

EL MERIDIANO

Magdalena Lasala

El ministro y Sijena

La Generalitat de Cataluña nunca ha querido devolver los bienes de Sijena; siempre ha interpuesto recursos para alargar los plazos legales y cuando estaba obligada a obedecer las sentencias ha planteado excusas como que la ley catalana no permitía entregarlas por la integridad de las obras expuestas, o alegaban que las piezas en Sijena no iban a tener las condiciones adecuadas para su conservación, cuando al ir a recogerlas se han podido comprobar las pésimas condiciones en que se hallaban algunas. Es decir, había una clara voluntad de no querer devolverlas. Esta situación de intereses enfrentados ya llevó al ministro de Cultura, Méndez de Vigo, a manifestar que los aragoneses «deberíamos bajar el suflé del conflicto de nuestra reclamación». Pero a veces los caminos de la vida te llevan a escenarios insospechados, como ha sido la aplicación del art. 155 de la Constitución y que el ministro tenga la competencia sobre la decisión de la devolución o no de las obras de Sijena en cumplimiento de las sentencias habidas.

En un principio dijo que era respetuoso con la ley pero el Ayuntamiento de Sijena y Aragón tuvieron que ir físicamente a recuperarlas, de acuerdo al dictamen del Juzgado de Huesca. Hasta aquí el ministro se inhibió, pero ahora ha permitido que Cataluña plantee dos recursos solicitando el retorno de las obras devueltas para que vayan otra vez a Cataluña. ¿Aparentemente es respetuoso con las sentencias e imparcial con las comunidades? Al recoger las obras el 11 de diciembre, no se halló un cuadro de la Inmaculada del siglo XVIII, que luego se encontró pasados unos días en el Palacio Episcopal de Lérida. ¡Qué cosas pasan! Y por cierto, aún sigue pendiente que la entreguen y también tienen que devolver las ménsulas de los sarcófagos de las prioras y las pinturas murales de la sala capitular del monasterio. El ministro se ha quitado la máscara ya, posicionado claramente en la defensa de los intereses de la Generalitat –aun sin que se entienda, después de los resultados del PP en las recientes elecciones de Cataluña–. ¿No debería dar orden de que ya encontrada la pieza nos la devuelvan junto con las otras, o para rebajar el suflé tendremos que ir otra vez a buscarlas?

LA TRIBUNA | Miguel Ángel Heredia

La educación, clave de la economía

Debemos apostar por la formación económica de los estudiantes en todos los niveles, no solo de conceptos, sino también de los valores que los acompañan

Muchos han sido los debates de expertos –y no tan expertos– sobre la profunda crisis económica que se desencadenó en nuestro país en 2008 a raíz de la mundial, que se inició un año antes. Y, aunque los datos de la contabilidad nacional afirman que semejante debacle concluyó en 2014, es una realidad que la economía española no ha recuperado todavía los valores previos a la crisis, sobre todo, en lo que se refiere al desempleo. Los numerosos casos de corrupción en las altas esferas, el final de la burbuja inmobiliaria, el paro juvenil y la crisis bancaria de 2010 no hicieron más que agravar el problema, trasladándolo a un plano que iba más allá de lo económico, minando el espectro político y social. Me vienen a la mente numerosos programas de televisión y radio hablando sobre indicadores macroeconómicos, reformas legislativas y la disminución del crédito, pero muy pocos –o más bien ninguno–, hablaban sobre un aspecto clave que podría haber atajado el problema antes de que ocurriera y que, por lo que parece, ha sido relegado a un segundo plano durante todo este tiempo: la educación.

Hace años, impartí una conferencia en la que hablaba sobre la introducción en la escuela de valores como el emprendimiento y la gestión de la economía, entre otras cosas. Mi sorpresa fue mayúscula cuando uno de los asistentes, en evidente demostración de que no se había enterado de nada de lo que había expuesto, se acercó para decirme que lo que

pretendía con aquella charla era fabricar futuros empresarios y economistas. Nada más lejos, esas palabras estaban orientadas a que la sociedad tomara conciencia de la necesidad de acercar la educación a la realidad del día a día, a lo cotidiano, a convertirla en algo verdaderamente útil a través de valores como la responsabilidad, el esfuerzo, la implicación o la solidaridad.

Este sencillo ejemplo me sirve para lanzar una pregunta a capón y sin tapujos: ¿por qué no hacemos una apuesta por educar en la verdad para contar con personas más responsables? Al fin y al cabo se trata de que nuestros jóvenes no cometan los mismos errores que cometimos nosotros por desconocimiento y codicia. Desde Fundación Piquer venimos apostando desde hace tiempo, y hemos elaborado las herramientas correspondientes, por la formación económica de los estudiantes de todos los niveles. Y no

«Hay que acercar la educación a lo cotidiano, convertirla en algo verdaderamente útil a través de valores como el esfuerzo»

«¿Acaso no deben saber nuestros hijos y estudiantes qué es una hipoteca, qué es el IVA o qué recibos pagamos cada mes?»

hablo solo de conceptos, hablo también de los valores que acompañan o deberían acompañarlos. El programa de innovación educativa ‘Escuela Activa’ incluye lo que llamamos ‘Escuela Financiera’, una forma diferente de que los alumnos aprendan la ‘economía de andar por casa’, conceptos elementales de lo que es la economía, empezando por la doméstica, ¿o acaso no deben saber nuestros hijos y estudiantes qué son los gastos e ingresos, qué es una hipoteca o qué recibos pagamos cada mes?, ¿no deben saber de qué recursos disponemos, en qué los gastamos y cuál es su responsabilidad en el correcto uso de los mismos?, ¿debemos mantenerlos en una urna de cristal ajenos a todo lo real, esperando que sean mayores para que se enteren de los mecanismos que rigen la sociedad en la que viven?

Si bien es cierto que ya existen medidas que tienen como objetivo fundamental el desarrollo del pensamiento crítico de los más jóvenes, en torno a los conceptos financieros del día a día, es necesario profundizar más. No se trata únicamente de que los chicos/as sepan qué es el ahorro, la diferencia entre el débito y crédito, o a qué productos se les aplica un determinado tipo de IVA. Debemos ser consecuentes y adoptar objetivos educativos rigurosos que apuesten por la formación en valores. ¿Queremos que nuestros hijos sepan al dedillo la definición de ahorro o que sean buenos ahorradores en el futuro?

Por ello, se antoja crucial la inserción de este tipo de programas

en la vida académica del alumno desde edades tempranas. Y, no, insisto, no se trata de crear nuevas asignaturas que sean susceptibles de cambio con la llegada de nuevas legislaturas. Se trata de que el buen uso de la economía acompañe a los estudiantes a lo largo de toda su formación. De este modo, conseguiremos que el fin último de la educación –formar y enseñar– acabe dando solución al gran problema de generaciones pasadas: el desconocimiento y la ignorancia económica. Y si hay algo a lo que la crisis no puede hacer frente es a la capacidad de reacción del ser humano. La sociedad está tomando conciencia para evitar que los riesgos económicos, que a día de hoy siguen siendo noticia de actualidad, tengan presencia en el futuro. Así, la formación y la educación económica aparecen como el trayecto más seguro de cara a un mañana más estable. Y es que, cuando de forma práctica, a través de situaciones de la vida cotidiana, podemos hacer entender a nuestros alumnos que la economía y sus factores no son conceptos abstractos, sino que se dan en su día a día y en el de sus familias, no estamos sino enseñando, por una parte, y educando, por otra. O lo que es lo mismo: estamos caminando hacia el futuro.

Resulta prioritario avanzar en la formación de los más jóvenes con propuestas encaminadas hacia la innovación, los valores y el pragmatismo. Toda iniciativa dirigida a conseguir que los alumnos adquieran los más elementales conocimientos de economía, ayudará a forjar un futuro económico productivo, responsable e independiente, que es tan importante como necesario. No se trata solo de afianzar contenidos teóricos, el desarrollo de actividades de carácter financiero debe llevar por bandera la consigna del desarrollo de habilidades cognitivas, así como el afianzamiento en la práctica de los valores educativos que, a buen seguro, estarán muy presentes en el futuro de todos.

¿Nos lo planteamos?

Miguel Ángel Heredia es presidente de Fundación Piquer

DÍA A DÍA | José Luis Mateos

‘New look’ de los Reyes Magos

Todos los poderes que en el mundo han sido, han tenido la tentación, y han sucumbido a ella, de transformar lo anterior. Además de los monumentos de las civilizaciones que les anteceden, están las tradiciones, que es algo muy importante para los pueblos. Pero no se trata solo de civilizaciones. En la actualidad, también cada grupo político en el poder desea a toda costa diferenciarse del que estuvo antes. Por eso, quieren dejar su sello particular. En los últimos años, la zaragoza-

na cabalgata de los Reyes Magos ha sido un ‘a ver quién puede más’ de rompedora con los personajes y números de toda la vida. ¡Hay que ver qué vulgaridad, los barbudos Melchor y Gaspar, y el negrito Baltasar! ¡Hay que ver los manidos cursis personajes de Walt Disney otra vez por aquí! Habrá que irse olvidando de todos ellos.

Pues hay que sacar brujas, demonios y otros agradables personajes para dar miedo a algunos mayores, pues, la verdad, a los chicos de nuestros días ya están

curados de espanto y no les asusta nada. La cuestión es provocar. Lo que más chirría de todo es que una fiesta que rememora la adoración, se supone que juntos, de los Reyes Magos de Oriente al Niño Jesús, acabe siendo la salutación al alcalde, que como un humilde pastorcillo los llevará... ¡No al portal de Belén, sino al Ayuntamiento, desde cuyo balcón tendrá lugar la lluvia de caramelos (pocos) a la multitud de niños allí congregada!

Desde que se empezó a escribir sobre el acontecimiento, se

denominó a los personajes en diversas lenguas como Magos, tal como se entendía en la Persia sasánida –la que vino después de la aqueménida, de Ciro el Grande, Daríos, Jerjes y Atajerjes, algunos de ellos rivales de Alejandro Magno–. Eran pues, sacerdotes dedicados a la astronomía, desde el punto de vista religioso y teológico. Nunca se les denominó Reyes. Aunque sí se les denominó adoradores en la versión copta. También hubo desde la antigüedad diferentes versiones. Beda el venerable dice que «Melchor era anciano, de barba luenga y poblada; Gaspar joven lampiño y rubio, y Baltasar, negro y de espesa barba». ¡Cómo han cambiado las barbas al transcurrir de los tiempos! Nada nuevo bajo el sol.